



8710

G. MARTÍNEZ SIERRA



EL POBRECITO
JUAN



1,50 PESETAS



EL POBRECITO JUAN



Digitized by the Internet Archive
in 2013

EL POBRECITO JUAN

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

G. MARTÍNEZ SIERRA

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LARA EL 1.º DE MAYO DE 1912



MADRID
RENACIMIENTO
SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL
Pontejos, 8
1912

ES PROPIEDAD

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARIANA (veinte años).....	CATALINA BÁRCENA.
JUAN (veintidós id.).....	LUIS MANRIQUE.
ANTONIO (veintitrés id.).....	ALBERTO ROMEA.
MAMÁ INÉS (sesenta y seis id.)....	SOFÍA ALVERÁ.
MAMÁ PEPA (setenta id.).....	LEOCADIA ALBA.
DON CARLOS (cuarenta y ocho id.)	SALVADOR MORA.
OBRERA 1. ^a	MERCEDES LATORRE.
IDEM 2. ^a	CARMEN ESCUDERO.
OBRERO 1. ^o	RAMIRO CARRERE.
IDEM 2. ^o	JESÚS TORDESILLA.

ACTO ÚNICO

Jardín cuidadosamente arreglado en parterre. A la derecha, nogal corpulento, á cuya sombra hay algunos muebles de mimbre, mecedoras, sillones y meridiana con muchos almohadones de cretona. Dos mesitas: en una de ellas hay bandeja con frutas y servicio para desayuno; en la otra, cajas con bombones, flores y un paquete de encaje atado con cintas de seda. Sobre la meridiana, también flores. Están en escena Mamá Pepa y Mamá Inés. Mamá Pepa siempre que habla se quita los lentes, los limpia con el pañuelo y se los vuelve á poner: está leyendo un libro. Mamá Inés cose.

MAMÁ PEPA

Esta tarde llueve.

MAMÁ INÉS

¡Qué ha de llover, señora, qué ha de llover!

MAMÁ PEPA

No, pues aquella nube...

MAMÁ INÉS

Es de viento.

MAMÁ PEPA

Yo le aseguro á usted que llueve: me lo dice esta pierna.

MAMÁ INÉS

Pues á mí me está diciendo este brazo que se-
guía tenemos para una semana.

MAMÁ PEPA

¡Todo sea por Dios!

Suena el pito de la fábrica.

El pito. Me parece que hoy adelanta el reloj de
la fábrica.

MAMÁ INÉS

¡Qué ha de adelantar, señora, qué ha de adelan-
tar! Si hace lo menos diez minutos que han dado
las ocho.

MAMÁ PEPA

¿Se lo dice á usted el brazo?

MAMÁ INÉS

Me lo dice el sol, que ya está en la segunda bal-
dosa de la galería...

MARIANA

Dentro.

Adiós, adiós... si, gracias, muchas gracias... ¡ja, ja, ja!... por supuesto... gracias... adiós, adiós...

Entra con un ramo de rosas en la mano.

¡Pobres gentes! ¡qué contentos se marchan! Parece que me quieren de verdad... no, y puede que me quieran... no todo ha de ser hipocresía en este mundo...

Yendo hacia la mesa.

Rosas, claveles, lirios... chocolates ¡qué ricos!

Come uno.

Apartaré unos cuantos para Juan, que es tan goloso el pobre como yo.

Las viejas tosen: ella las mira un momento y no dice nada.

Digo si da gusto cumplir veinte años y que le regalen á una tantas cosas.

Vuelve á sonar el pito.

La segunda señal... Parece una sirena de barco el pito de la fábrica... ¡Lo que me gustaría á mí hacer un viaje por mar, largo, largo...!

MAMÁ PEPA

Si no te mareabas.

MARIANA

Aunque me marease... Y llegar á unas islas que

no estuviesen en el mapa, y descubrirlas, y civilizar á los indios... es decir, civilizarlos del todo no, porque entonces tendrían que gastar pantalones y guantes y sombrero de copa... ¡Uf, qué cosa tan fea es un hombre -vestido!

MAMÁ INÉS

¡Niña!

MARIANA

¡Ay, mamá Pepa, mamá Inés, abuelas de mi alma, qué contenta estoy y qué ganas tengo de ser muy feliz!

MAMÁ PEPA

Tú verás si no da lo mismo.

MARIANA

No da lo mismo... es decir, á mí me parece que no... porque estar contenta como lo estoy yo ahora porque hace sol, porque cumplo veinte años, porque á Dios gracias no me duele nada, es una cosa tan sencilla, tan de fuera de uno... Y yo digo que la felicidad debe ser una cosa más honda, más de adentro, más triste... es decir, triste puede que no... pero, en fin, que á veces le de á uno ganas de llorar de alegría...

MAMÁ PEPA

¡Hija de mi alma!

MARIANA

Allá veremos cuando llegue, si llega.

MAMÁ INÉS

¡Estás loca!

MARIANA

A vosotras, respetables señoras y abuelas mías, ¿qué os parece? ¿llega ó no?

MAMÁ PEPA

¿Qué es lo que tiene que llegar?

MARIANA

Eso que siempre está una esperando sin saber lo que es.

MAMÁ INÉS

Hija, casi todo lo que llega en la vida, ó es triste ó llega tarde.

MARIANA.

¡Jesús!

MAMÁ PEPA.

No hagas caso. Todas las cosas son según se miran, y á lo más oscuro amanece Dios... Lo que hay que hacer es no reconcomerse, y pensar, pase lo

que pase, que peor sería no verlo, porque, hija, ¡viva la gallina y viva con su pepita!

MARIANA.

¿Sabéis lo que me han dicho las chicas del taller? Que Dios me dé un buen novio. ¡Ojalá!

MAMÁ INÉS.

¡Ay, niña! ¿para qué quieres novio tan joven?

MAMÁ PEPA.

Para casarse, como todo el mundo.

MARIANA.

Claro que sí... y para tener muchos hijos... lo menos diez... diez hombres como diez castillos, trabajadores, listos, valientes, atrevidos, que vayan por el mundo haciendo cosas grandes: caminos, casas, fábricas, escuelas, leyes, revoluciones..., ¡con diez hombres de veras me parece que se puede salvar un país! Viendo entrar á su padre. ¡Ay! padrecito mío ¿cuántos ministros hacen falta en España?

DON CARLOS.

Como hacer falta... ocho creo que hay.

MARIANA.

Me sobran dos... uno para poeta y otro para filósofo... ¡Vaya una estatua que me va á levantar la patria agradecida!

DON CARLOS.

¿Qué locuras estás diciendo ahí?

MARIANA.

Felicítame. ¿No te acuerdas de que hoy cumpla veinte años? Dejándose abrazar. ¡Ajajá! ¿Te has puesto triste? ¿en qué piensas? No me lo digas, que lo sé. Con emoción simpática. ¡Mamá!

MAMÁ PEPA.

¡Pobre hija mía! Cada vez te pareces más á ella ¿verdad, Carlos?

DON CARLOS.

Verdad.

MAMÁ INÉS.

¡Qué se ha de parecer, señora, qué se ha de parecer, si es el vivo retrato de su padre!

DON CARLOS.

Bastante corregido, en todo caso.

MAMÁ INÉS.

No hay nada que corregir. No es porque seas hijo mío, pero había que verte á los veinticinco años.

MAMÁ PEPA.

¡Pues había que ver á mi hija á los diez y ocho!

MARIANA.

Y sobre todo, hay que verme á mí ¡Ay, me duele el alma de ser buena moza!

MAMÁ PEPA.

¡Dios te conserve el buen humor!

MAMÁ INÉS.

Es de familia.

MAMÁ PEPA.

Naturalmente.

MARIANA.

A su padre.

Mira, mira las cosas que me han regalado. Todas estas flores, los empleados de la fábrica; estos dul-

ces, las muchachas del taller de costura; esta pieza de encaje, las niñas de la escuela dominical; mamá Pepa, esta cruz; mamá Inés, este rosario de coral de veras... ¡vaya un par de abuelas santurronas que tengo! A ver qué me regalas tú.

DON CARLOS.

Pide por esa boca.

Sacando la cartera.

MARIANA.

No, no; dinero, no... si estoy riquísima. Figúrate que en el taller de costura, que empecé sin nada, por dar una limosna decorosa á unas cuantas infelices, estamos ganando un dineral; no damos á basto con los encargos; y las conservas que hago con mamá Inés, por no tirar la fruta que sobra de la huerta, otro tanto; hasta de una tienda de Madrid nos han hecho pedidos.

DON CARLOS.

Pues tú dirás, entonces.

MARIANA.

Si me atreviera, te pediría una cosa... si te la pido, pero no me vas á decir que no... oye, y no te vas á enfadar conmigo... Para mí, para mí no es... pero da lo mismo, porque es para Juan.

DON CARLOS.

¿Para Juan?

Las dos viejas vuelven á toser y
Mariana vuelve á mirarlas.

MARIANA.

Sí... es decir, para Juan precisamente... bueno, para su padre ¿sabes? Te he dicho que no es dinero, y mirándolo bien, si es dinero.

DON CARLOS.

¿En qué quedamos?

MARIANA.

¡Ay, qué mal genio tienes! No es dinero, no... es que respondas con tu firma para que no les embarguen la casa.

DON CARLOS.

¿Yo voy á responder con mi firma de las trampas del señor marqués?

MARIANA

¡Ay, papá!

DON CARLOS

¿Pero tú sabes lo que significa salir fiador de un hombre como ese?

MARIANA

Es que ya no les queda más que la casa, y se quedan sin ella por una miseria que le deben á ese judiazo... y la madre de Juan está tan enferma, y Juan tan angustiado el pobre... Ya comprendo yo que responder por ellos... es decir, por el padre, que es tan así... Pero puedes hacer otra cosa ¡eso es!, comprarle la hipoteca al judío, y, entonces, como el dinero te lo deben á ti, tú no les embargas y todos contentos.

DON CARLOS

¡Buen modo tienes tú de arreglar negocios!

MARIANA

Es que esto no es negocio: es un regalo que me haces por el día de mi cumpleaños. ¡Veinte, veinte, veinte! Vamos á ver, ¿cuánto darías por volverlos á tener tú? Pues hazte cuenta que los cumples, porque los cumplo yo, y es igual. Y, además, te prometo no volverlo á hacer nunca.

Abrazándole.

¡Ay, qué padre tan rico y tan avaro tengo! Mírame... ¿si?, ¿si?, ¿si?

Zarandeándole.

DON CARLOS

Bueno, bueno... Sonriendo. Déjame en paz. Que

venga luego Juan y hablaremos, porque á su padre no le quiero ver... Y conste que es echar margaritas á puercos, y que dentro de un mes están lo mismo... pero en fin...

MARIANA

Gracias, gracias, gracias.

DON CARLOS

No me lo agradezcas, que lo hago contra toda mi voluntad. Vaya, hasta luego.

MARIANA

¿Dónde vas?

DON CARLOS

A la fábrica.

MARIANA

Así me gusta á mí la gente, trabajadora. Oye, que en cuánto sientas la primera campanada de las doce, á casita, que hoy mamá Inés va á hacer no sé cuantos primores en la cocina, y si se pasa el arroz estamos perdidos. ¡Qué contento se va á poner Juan, el pobre!

Sale Don Carlos.

MAMÁ PEPA

Con sorna.

¡Pobrecito!

MAMÁ INÉS

Extrañábame á mí que no anduviese el pobre Juan al retortero.

MARIANA

¿Por qué decís eso?

MAMÁ INÉS

Porque hasta en la sopa le vamos á encontrar un día.

MARIANA

¡Bah!

MAMÁ PEPA

Niña, tu mamá Inés tiene mucha razón: no está bien que una señorita de veinte años ande á todas horas y por todas partes con un muchacho de veintidós.

MAMÁ INÉS

Eso es lo de menos: la niña y Juan se han criado casi como hermanos, y no tiene nada de particular que anden juntos: lo malo es que ésta se toma por él un interés que, francamente, es demasiado.

MAMÁ PEPA

En eso no hace mal, porque de gente bien nacida

es amparar al que lo ha menester: lo peor será que él se llegue á figurar otra cosa.

MAMÁ INÉS

¡Qué se ha de figurar, señora, qué se ha de figurar, si es humilde como una malva y bueno como el pan bendito!

MAMÁ PEPA

Será todo lo bueno que usted quiera, pero al cabo es hombre, y los hombres...

MAMÁ INÉS

¿Qué me va usted á decir á mí de los hombres, señora?

MAMÁ PEPA

Nada que usted no sepa, probablemente.

MAMÁ INÉS

¿Qué quiere usted dar á entender con eso?

MARIANA

¡Vaya, vaya, abuelas, no hay que enfadarse! ¿Que Juan es un bendito? Mejor para él. ¿Que le quiero mucho? Más me quiere él á mí. ¿Que vamos

siempre juntos? Es costumbre antigua y á nadie le sorprende. ¿Que hago por él todo lo que puedo? Para eso soy yo rica y él es pobre. Además, todo el mundo tiene su calamidad en esta vida. Vosotras me tenéis á mí; yo tengo á Juan... ¡Dios nos bendiga á todos! Y miradle, que por allí viene con su calma de siempre.

MAMÁ INÉS

Pues yo me voy adentro, que en aquella cocina debe de andar todo manga por hombro.

MAMÁ PEPA

Y yo también, que tengo que cuidar los canarios.

MARIANA

¡Ja, ja, ja! ¡Ni que viniera el ogro! ¡Pobre Juan!

Entra Juan: muy elegante, muy distinguido, muy degenerado y muy simpático.

JUAN

¿Se puede?

MARIANA

Adelante.

JUAN

Entrando

¿De qué te reías?

MARIANA

De que mis dos abuelas tienen celos de tí.

JUAN

Tus dos abuelas no me pueden ver.

MARIANA

Y dice mamá Inés que eres bueno como el pan bendito.

JUAN

Manera correcta de llamarle á uno tonto.

MARIANA

¿Qué me miras?

JUAN

Que estás demasiado bonita hoy por la mañana.

MARIANA

Todo es poco, hijo mío. Me voy haciendo vieja.
¿No me lo notas?

JUAN

¿Tú?

MARIANA

¿No me ves en la cara una cosa especial, una se-

riedad extraña? Pues es que tengo un año más que ayer.

JUAN

¿Un año más que ayer?

MARIANA

Cabalito. Porque ayer aún tenía diez y nueve, y este amanecer he cumplido los veinte.

JUAN

¡Maldita sea mi estampa!

MARIANA

¡Ja, ja, ja! ¡Vaya un modo de felicitarme!

JUAN

¡Estúpido, necio de mí!

MARIANA

¡Ja, ja, ja!

JUAN

No te rías. ¿Por qué no me lo has dicho ayer?

MARIANA

Para tener el gusto de que no te acordases hoy... como todos los años, por supuesto.

JUAN

Mariana, no eres buena conmigo.

MARIANA

¡Anda que no... y te he guardado no sé cuántos bombones! Toma, toma... Y además, te tengo preparada una buena noticia. ¿Cómo está tu madre?

JUAN

¿Cómo va á estar? Figúrate. Ahogándose de tos y de fatiga. Y luego, por mucho que hemos hecho para ocultárselo, no sé cómo se ha enterado de lo de la casa, y ahora tiene otra angustia, porque dice que si la sacan de entre esas paredes, se muere sin remedio... ya ves tú.

MARIANA

¿Y tu padre?

JUAN

Por allí anda diciendo que se pega un tiro.

MARIANA

No hay miedo.

JUAN

Ya lo sé; pero mi madre le oye, y como siempre

cree á pies juntillas todo lo que él dice... Aquello no es casa, Mariana; aquello no es vivir... Gracias á que estás tú en el mundo, porque si no...

MARIANA

¿Si no?

JUAN

Si no era un servidor el del tirito.

MARIANA

¡Vaya un valor de hombre!

JUAN

Tú dirás qué valor va uno á tener contra esta suerte perra. Chiquilla, todo me sale mal desde que nací; no pongo mano en cosa que no se derrumbe... y tú lo sabes mejor que nadie. Me han criado para rico, y soy pobre; me han hecho estudiar para abogado, y no sirvo para hilvanar tres palabras seguidas; necesitaría ser fuerte de cuerpo y de espíritu, y me canso cuando subo una cuesta, y no puedo matar una mosca; me haría falta tener mala fe para desenredar la poca hacienda que nos queda de los laberintos en que la ha metido la fantasía de mi señor padre, y mi señora madre, Dios la bendiga, me ha enseñado á ser bueno, bueno, bueno, más bueno que el pan, como dice tu abuela.

MARIANA

¡Ja, ja, ja!

JUAN

Ríete. Mira, aquí traigo una carta para que me ayudes á ponerla en inglés: será trabajo inútil, pero en fin... es para un lord de esos extravagantes, que anda por la provincia comprando vejeces: á ver si viene á casa y se le mueve el alma á darnos un puñado de duros por los cuatro cachivaches de plata que todavía quedan en la capilla.

MARIANA

¿Váis á vender la plata de la capilla?

JUAN

Y el árbol geneológico que está en el salón grande: dicen que también vale unas pesetas.

MARIANA

Pero eso es como vender el nombre.

JUAN

¡El nombre! El alma vendería yo si Satanás no hubiese perdido la buena costumbre de comprarlas.

MARIANA

Calla, hereje, calla.

JUAN

¿Te he puesto triste con mis lamentaciones?

MARIANA

No, no. Es que estoy pensando: ¡Qué cosa tan rara es ésta de la suerte! ¿por qué unos siempre arriba y otros siempre abajo? Ya ves, en cambio á mí todo me sale bien.

JUAN

Con efusión.

¡Porque lo mereces!

MARIANA

Nadie merece nada, porque nadie elige el alma que tiene ni el camino que sigue.

JUAN

Eso que dices tú si que es una herejía.

MARIANA

Pues lo siento muchísimo, porque es verdad. Ya

ves qué hago yo por la vida desde que he nacido: vivir, estar contenta de vivir, seguir viviendo... Si que le doy gracias á Dios cuando me acuerdo de lo bien que me va, pero muchos días hasta eso se me olvida... Y desde que he nacido no recuerdo una pena, lo que se dice una pena mía... cuando se me murió mi madre era yo tan chica... Si que me compadezco de los demás, pero por dentro sigo siendo feliz... y nunca he estado enferma, y nunca me ha costado trabajo ni siquiera aprender las lecciones como á otros niños, y nunca me ha reñido nadie, y todo lo que emprendo va adelante, y entre tanto oigo que todo el mundo dice á todas horas: «¡Señor, pero qué malos están los tiempos!» De modo que mi prosperidad, que á mí me parece la cosa más natural del mundo, es casi un milagro, y cuando pienso en ello, me pregunto: ¿Por qué, Señor, por qué?

JUAN

Déjalo y no lo pienses.

MARIANA

Algunas veces me da rabia contigo.

JUAN

¿Por qué?

MARIANA

Por la conformidad que tienes: á todo te resig-

nas, hasta á no saber el por qué de las cosas. Parece que andas por la vida con los ojos cerrados y que por eso te vas dando de coscorrones contra las paredes.

JUAN

No te enfades conmigo, que no me falta más.

Pasándose la mano por la cabeza.

MARIANA

¿Te duele la cabeza?

JUAN

Un poco.

MARIANA

Acercándose.

Y estás pálido. ¿Quieres café?

JUAN

No; ya he tomado bastante.

MARIANA

Esta noche, ¿verdad? Te la has pasado en claro, como si lo viera: leyendo. ¿Hasta qué hora?

JUAN

Hasta la madrugada. Y no me riñas, porque tú también has estado despierta.

MARIANA

¿Yo? ¡Ave María!

JUAN

Pues toda la noche hubo luz encendida en tu cuarto.

MARIANA

¡Ja, ja, ja! Porque de puro sueño que tenía se me olvidó apagarla. ¿Y has estado pensando...? ¡Jesús! Es que ayer fui á caballo y volví á la Robleda á ver á mis primas, y estuvimos qué sé yo el tiempo jugando al tennis y remando en la barca... y volví tan cansada... hijo, vergüenza me da decirlo, pero no me he acostado: me arrodillé á rezar delante de la cama y allí he amanecido, porque me dormí al primer padrenuestro.

JUAN

Pero estarás rendida.

MARIANA

No lo creas. Un poco hinchados tenía los ojos; pero con el agua fresquita de la ducha, ni visto ni oído.

JUAN

Chiquilla, tú si que eres agua fresca, salud de

arriba abajo, amanecer por fuera y por dentro.
¡Qué envidia me das y cómo te quiero!

MARIANA

¡Ay, con qué voz tan rara has dicho eso! Anda, vamos á escribir la carta! díctame en español... Por más que, pensándolo bien, es inútil con la noticia que te tengo que dar... ni siquiera me has preguntado qué era. Como yo si que me acordaba del día que es, le he pedido á mi padre un regalo, ¿y á que no aciertas qué regalo me ha hecho? La deuda del judío.

JUAN

Sin comprender.

¿La deuda del judío?

MARIANA

Si, la vuestra, vuestra deuda, ¿no lo entiendes? lo que vosotros le debéis á ese hombre, por lo que os iban á embargar la casa. Mi padre paga lo que sea, y lo que debáis al otro se lo debéis á él, y como á él no se le ha de ocurrir embargaros, os quedáis tan tranquilos en vuestra casona. Conmovida. Y no necesitáis vender la plata ni el árbol...

JUAN

¡Mariana!

MARIANA

Luego entras un momento á ver á mi padre y lo arregláis entre los dos.

JUAN

Ahogándose de emoción.

¡Mariana!

MARIANA

Verás tu madre qué contenta se pone.

JUAN

¡Mariana! Cogiéndole las manos, eres la mujer más buena de este mundo... sólo á ti se te pudo ocurrir esa idea de misericordia... ¡gracias, gracias!... no sé cómo decirte gracias de verdad. ¡Ay, Mariana, qué cosa tan triste y tan grande! Porque es una limosna que nos das, ¿sabes? una limosna; pero ¡bendita sea por venir de ti, de tus manos, de tu corazón, y bendita tú cien mil veces Con mucho apasionamiento. alma de mi alma, única razón de mi vida!

MARIANA

Muy sorprendida.

¡Juan!

JUAN

Si, única, única ¿no lo sabías tú? ¿verdad que sí? ¿verdad que sí, amor mío?

MARIANA

No, Juan, no...

JUAN

Si, Mariana.

MARIANA

Péro entonces es que...

JUAN

Si, es que te adoro, que estoy loco por ti, enamorado, perdido, muerto...

MARIANA

¡Calla, calla!

JUAN

Desde siempre, desde toda la vida.

MARIANA

No, no...

JUAN

¿Pero no lo sabías?

MARIANA

¡No lo quiero saber!

JUAN

¿Por qué?

MARIANA

Porque es una locura... no, una locura no... una pena muy grande, una desdicha...

JUAN

Entonces es que tú no me quieres á mi.

MARIANA

Ya más tranquila.

No... Perdóname, Juan... Si, te quiero, te quiero mucho, mucho, muchísimo... más que á mi padre, más que á mis abuelas... ¡pero no te quiero!

JUAN

¡Mariana!

MARIANA

Más que á nadie en el mundo, pero así no... ¡así no!

Llora.

JUAN

No llores, que me partes el alma... ¿Es que... quieres á otro?

MARIANA

A nadie; no, de veras, no quiero á nadie.

JUAN

Entonces..

MARIANA

Pero le querré, le querré cualquier día.

JUAN

¿A quién?

MARIANA

No lo sé... á uno... á cualquiera... es decir, á cualquiera no... á uno.

JUAN

¿Y por qué no ha de ser á mí, Mariana?

MARIANA

Porque no... Te lo digo lealmente por el mucho cariño que te tengo... para que no puedas decir que te dí esperanzas.

JUAN

¡Tan despreciable soy!

MARIANA

¿Despreciable? Si eres el hombre más bueno de la tierra.

JUAN

No me lo digas también tú.

MARIANA

Es la verdad.

JUAN

¡De bastante me sirve!

MARIANA

¡Juan, Juan! Levanta esa cabeza... mírame, Juan.

JUAN

¿Es posible... es posible?

MARIANA

Pero, ¿te figurabas tú que yo...?

JUAN

No lo sé. Pensándolo, sí que me parecía una cosa inverosímil con esta mala suerte... pero te sentía

tan cerca del corazón, tan mía... ó yo tan tuyo... no sé... y eras tan buena para mí, tan suave, tan mujer... Todo el bien de mi vida me ha venido hasta ahora de ti... en moneda menuda, es verdad, en cuidados, en consejos... Fué un temeridad, Mariana, pero tan acostumbrado me tienes á contar contigo, que pensé que el tesoro era mío... Además, te quiero tanto... quiero decir, te necesito tanto... ¿por qué no has de ser buena del todo? Mariana, déjame ser en tu vida un niño, un perro, un juguete, pero tuyo, tuyo... ¡Te querré tanto! ¡Con un poco que me quieras tú á mí, basta!

MARIANA

No basta. Para ser... eso, marido y mujer, hay que quererse mucho ¡y de otro modo!

JUAN

¿De qué modo?

MARIANA

Yo te quiero á ti horrorosamente, á ti y á todo lo tuyo por ser tuyo... á tu casa, á tu madre... hasta á tu padre ¡me parece que...! Bueno, por defenderte pondría yo la vida; cuando alguien habla mal de vosotros le daría de bofetadas; por sacar vuestra casa adelante me quedaría sin comer; hasta vuestro apellido, vuestro título, que tú tienes en poco, me parece una cosa tan alta... pero... no sé cómo decírtelo: no me puedo querer casar con-

tigo porque... porque á mí me parece... no te enfades... que soy... que soy más lista que tú.

JUAN

Mucho más.

MARIANA

Bueno, más lista, no... más viva de genio.

JUAN

Sí, más lista, y más fuerte... y además muy bonita y muy buena... Yo soy un infeliz, un pobre diablo...

MARIANA

No, eso no. Tú sabes muchísimas más cosas que yo, de libros y de arte... y eres más guapo en hombre que yo en mujer... Yo soy muy paleta... ¡mira qué manos tan coloradas tengo, y tú tan blancas! Y además, eres tan elegante, y tienes tan buen gusto... ¡si no fuera por ti que me aconsejas, iría yo vestida como una máscara! Vales tú más que yo, mucho más desde luego.

JUAN

Pero... valiendo tanto, no soy tu ideal.

MARIANA

No, si ideal no tengo... no vayas á creer que soy una romántica.

JUAN

En resumidas cuentas, ¿cómo ha de ser el hombre que te sirva para marido?

MARIANA

No sé... verás... ¿Te acuerdas cuántas veces, yendo por ahí los dos, te has apoyado en mí para subir las cuestas? Pues á mí me parece que el hombre que ha de ser mi marido me tiene que subir las cuestas en brazos.

JUAN

Se haría lo posible.

MARIANA

Es que eso de las cuestas quiere decir muchísimas cosas.

JUAN

Ya, ya... no me lo digas.

MARIANA

Porque á ti no soy yo capaz de darte un disgus-

to... bueno, este sí, porque no hay más remedio... ni de pedirte que me saques de una dificultad: me parece que he nacido yo para arreglártelas á ti todas: hasta cuando te duele la cabeza quisiera mejor que me doliese á mí... Eres mayor que yo, y me parece que eres mucho más joven, casi un hijo mío.

JUAN

¡Calla, calla!

MARIANA

¿Por qué?

JUAN

Porque todo el cariño que me tienes, con ser tanto y tan grande, es desprecio, nada más que desprecio.

MARIANA

No, no...

JUAN

O lástima, que no sé qué es peor.

Pausa corta.

MARIANA

¡Ay, qué rabia tengo!

JUAN

¿De qué?

MARIANA

De que no sea otra mujer la que te hace sufrir, porque entonces yo te consolaría.

JUAN

No, Mariana; si sufriese por otra mujer, queriéndola como á tí te quiero, tampoco tú podrías consolarme.

MARIANA

Sería la primera vez, Acercándose. no seas tonto, Juan: piénsalo despacito y serenamente... No me quieres como tú te figuras; es imposible que si estuvieras loco por mí no me lo hubieras dicho nunca, nunca, en tantos años que llevamos juntos.

JUAN

Cariñosamente.

No digas tonterías.

MARIANA

Es que no sabes qué hacer para buscarte una pena más. Ahora dirás que te ha salido mal hasta

el cariño que me tienes... ¡Si no es posible que se quieran de amor dos personas que viven como hermanos, desde chicos! El amor tiene que venir de fuera, de golpe... pero ¿qué te pasa? ¿qué tienes? ¿estás malo? ¡Ay, Juan, por el amor de Dios! No te pongas así, que te voy á decir que sí, por lástima, y luego nos va á pesar muchísimo á los dos. ¡Juan Juan!

JUAN

Levantándose.

No te asustes, no es nada. Tienes razón: los hijos que tú hayas de tener no merecen llevar en la sangre este veneno de sangre vieja, esta maldición de raza cansada y enferma... Haces bien, mujer fuerte, en no dejarte acariciar por unas manos que se quedan frías.

MARIANA

No digas locuras.

JUAN

Son las últimas. Déjame, te lo digo de veras, márchate... luego vuelves. Déjame solo un rato, hasta que me acostumbre á la idea de que hoy es como ayer y de que aquí no ha pasado nada.

Ella sale despacio, mirándole: ya en lo alto de la escalerilla, antes de entrar en la casa, se detiene.

MARIANA

¡Pobre Juan! ¡Qué pena tan grande! Dando una patada en el suelo. ¡pero tampoco es mía!

Entra en la casa.

Juan se queda sentado, intentando calmarse. Suena la campana de la verja; nadie responde. Pasa un momento: vuelve á sonar: entonces, Antonio empuja la puerta de la verja y entra en el jardín. Mira á un lado y á otro. No sale nadie.

ANTONIO

¡Ave María Purísima! ¡Pero esta es una casa encantada!

Retrocede para mirar la fachada y tropieza con la silla en que está sentado Juan; Juan se vuelve con mal humor.

JUAN

¿Eh? ¿quién?

ANTONIO

Usted perdóne.

Reconociéndole.

¡Juan!

JUAN

Después de mirarle un momento.

¡Antonio!

ANTONIO

El mismo.

JUAN

¿Tú aquí?

ANTONIO

Parece. Abrázame, hombre, abrázame.

JUAN

Pero ¿de dónde sales?

ANTONIO

De tu casa.

JUAN

¿De mi casa? ¿no estabas en América?

ANTONIO

Estaba; pero hasta de América se vuelve, aunque á tí te parezca inverosímil.

JUAN

¿Y qué se te ha perdido en esta casa?

ANTONIO

Casi nada, chico... Se me ha perdido el alma, y

tengo el dulce presentimiento de que, si la encuentro, voy á encontrar la felicidad. Precisamente fuí á buscarte—y perdona el egoísmo—para que me proporcionases medio decoroso de penetrar en este paraíso... ¡Chico, qué amiga tienes tan bonita! Bonita es poco: hermosa, gloriosísima, triunfante, mujer entre mujeres... No sois novios, ¿verdad?

JUAN

¿Novios? ¿De quién? Explícate y no digas sandeces.

ANTONIO

¡Ay, de qué humor tan suave te despiertas!

JUAN

¿Por qué dices eso?

ANTONIO

Porque cuando llegué estabas durmiendo; no me lo niegues. He llamado qué sé yo cuántas veces á la verja y he dado no sé cuántos gritos. ¡Feliz tú!

JUAN

¿Yo? ¿Por qué?

ANTONIO

Porque puedes dormir en la inmediata proximi-

dad de ese portento de los siglos. ¡Lo que hace la costumbre! ¡Ay, Mariana, Mariana!

JUAN

¿Pero qué tienes tú que ver con Mariana?

ANTONIO

Hasta el presente nada, desdichadamente... nada más que estar loco por ella.

JUAN

¡Bah, no será tanto!

ANTONIO

¿Pero te figuras que todos estamos hechos de la misma madera que tú, ser incombustible? La he conocido ayer ¡no te rías! y no puedo vivir un día más sin ella. ¿Cómo has hecho para no enamorarte, tú que vives con ella desde que has nacido?

JUAN

Ahí verás tú... puede que por lo mismo. No es posible que se quieran de amor dos personas que viven como hermanos desde niños... el amor tiene que venir de fuera, de pronto...

ANTONIO

¡Como un rayo! Es verdad... así me ha entrado á mí. Chico, es inverosímil lo que se puede querer á una mujer en veinticuatro horas... menos, en una noche de no dormir, pensando en ella. Oye, ¿tiene otro novio? Y perdona la indiscreción, pero...

JUAN

No, no le tiene; pero le tendrá.

ANTONIO

¿Quién?

JUAN

No sé... uno... cualquiera...

Todo esto lo dice con muy mal humor.

ANTONIO

¡Ah! Y tú, que eres tan amigo suyo, según dicen por ahí, de seguro sabrás... dispensa que te pregunte todas estas cosas, pero entre amigos... ¿tienes idea de qué clase de hombre le gustaría á ella? ¿Te molesto?

JUAN

Un poco, pero ¿qué le vamos á hacer?

ANTONIO

¡Qué bueno eres!

JUAN

Regular.

ANTONIO

Porque á lo mejor, el ideal que ella se haya formado no se parece á mí, y entonces...

JUAN

¡El ideal...! ¿Tú serías capaz de subir una cuesta con ella en brazos?

ANTONIO

¡A los montes de la luna subo yo y bajo y vuelvo á subir sin tomar aliento!

JUAN

Pues ese es su ideal. ¡Buenos días! ¡Y que os aproveche!

Sale.

ANTONIO

Siguiéndole.

Pero Juan, ¿dónde vas? Espera, hombre... ¿qué

hago yo aquí sin ti?... si me tienes que presentar...

Se oye sonar violentamente la campanilla de la verja, que se ha cerrado de golpe.

Pero... ¿es que son novios? No... me lo hubiera dicho... ó me hubiera pegado un puñetazo... Entonces...

Mariana aparece en la escalinata.

MARIANA

Juan, Juan, ¿no estás ahí?

ANTONIO

No, señorita, no está aquí... pero estoy yo por si tiene usted algo que mandar.

MARIANA

¡Ah! Bajando. Buenos días.

ANTONIO

Muy buenos.

MARIANA

¿Qué deseaba usted?

ANTONIO

Ya nada, Al gesto de asombro de ella. porque con verla á usted tengo bastante.

MARIANA

¡Ah, vamos!

Se ríe.

ANTONIO

¿No lo cree usted?

MARIANA

Cuando usted lo dice...

ANTONIO

¿Y lo toma usted con esa tranquilidad?

MARIANA

¿Quiere usted que me desmaye de sorpresa?

ANTONIO

Verdad es que ya debe usted estar acostumbrada.

MARIANA

¿A qué?

ANTONIO

A despertar admiraciones fervorosas.

MARIANA

Hasta ahora no se ha muerto nadie por mí, pero Dios dirá.

ANTONIO

¿Usted no me conoce?

MARIANA

Tengo una idea. ¿No es usted uno que pasó á caballo estando yo ayer por la tarde á la puerta de casa de mis primas?

ANTONIO

El mismo, si, señora.

MARIANA

Y luego, ¿no estaba usted en la playa cuando volvimos de jugar al tennis?

ANTONIO

Y luego en el embarcadero, cuando dejaron ustedes la barca. Si, señora, para servir á usted.

MARIANA

¿Es usted forastero?

ANTONIO

No, señora: he nacido aquí.

MARIANA

Como se paró usted en la puerta á preguntarnos el camino...

ANTONIO

Por saber si tenía usted la voz tan bonita como la cara.

MARIANA

Pues yo no recuerdo haberle visto á usted hasta ayer.

ANTONIO

Es que he estado cuatro años en América y no he vuelto hasta hace dos semanas.

MARIANA

¿Y antes?

ANTONIO

Antes me ha visto usted, aunque usted no se acuerde.

MARIANA

A ver... si... me parece... no es posible... ¿Cómo se llama usted?

ANTONIO

Antonio Losada.

MARIANA

¿Antonio Losada es usted... con ese bigote?

ANTONIO

Si, señora: en América crece mucho el pelo.

MARIANA

¡Ja, ja, ja! Pero entonces conoce usted á Juan.

ANTONIO

Si, señora, somos amigos; estudiamos juntos ahí en los Escolapios; juntos ganamos en la Universidad el primer suspenso.

MARIANA

¿En derecho romano?

ANTONIO

No, señora: canónico.

MARIANA

Ese no fué el primero.

ANTONIO

Tiene usted razón... y memoria.

MARIANA

¡Pobre Juan!

ANTONIO

¡Pobre Juan!

MARIANA

¿Por qué dice usted: pobre Juan?

ANTONIO

Porque usted lo ha dicho antes.

MARIANA

Ha sido sin querer... ¡Pobrecillo!

ANTONIO

Si quisiera usted olvidarse un poquito de él para compadecerse de mí...

MARIANA

¡Ah! ¿pero usted también tiene penas?

ANTONIO

¡Horribles!

MARIANA

Pues no se le conocen á usted en la cara.

ANTONIO

Es que son de mucho más adentro.

MARIANA

Puede que del corazón ¿eh?

ANTONIO

Puede.

MARIANA

¿Y antiguas?

ANTONIO

Como el mundo.

MARIANA

¿Nada. menos?

ANTONIO

Ni un día. Porque desde que Dios pensó en crearle, apuntó en una hoja de la cartera que, pasando los siglos y los siglos, iba yo á padecerlas por esos ojos negros que tiene usted.

MARIANA

Bueno, hablemos en serio.

ANTONIO

No hay inconveniente. ¿Quiere usted casarse conmigo?

MARIANA

¡Jesús Ave María! ¡Qué susto!

ANTONIO

¿Tan feo le parezco á usted?

MARIANA

Mirándole.

¡Pts! Puede usted pasar.

ANTONIO

Gracias.

MARIANA

No hay de qué. Además, que eso es lo de menos.

ANTONIO

Si, señora; pero ¿qué es lo de más?

MARIANA

¿Usted tose?

ANTONIO

No, señora, nunca.

MARIANA

¿Y le acostumbra á usted á doler mucho la cabeza?

ANTONIO

Espere usted á ver... sí: una vez de chico, porque me la abrieron de una pedrada.

MARIANA

¡Ah, es usted pendenciero!

ANTONIO

Regular. Cuando á uno no le dan por buenas lo que le hace falta..

MARIANA

¿Lo que le hace falta, ó lo que se le antoja?

ANTONIO

Es lo mismo.

MARIANA

¿Usted cree?

ANTONIO

Y usted también.

MARIANA

¿Yo?

ANTONIO

Tiene usted un ceñito de salirse siempre con lo que se propone...

MARIANA

¿También adivino?

ANTONIO

Quien mucho quiere, ve de muy largo.

MARIANA

Pero si dicen que el amor es ciego...

ANTONIO

Eso era antes: ahora ya le han batido las cataratas.

MARIANA

¡Pobrecillo! ¡Para lo que va á ver en esta vida!

ANTONIO

Muchas cosas buenas, empezando por usted.

MARIANA

¿Y acabando?

ANTONIO

Por usted también, después de dar la vuelta al mundo.

MARIANA

¡La vuelta al mundo!

ANTONIO

¿Quiere usted que la demos del brazo?

MARIANA

Mire usted que iba á ser muy mala compañera de viaje.

ANTONIO

¿Por qué?

MARIANA

Porque le pido muchísimas cosas á la vida

ANTONIO

Pídamelas usted á mi y las tiene usted mucho más seguras.

MARIANA

¿Todas?

ANTONIO

Todas.

MARIANA

¿Y si están muy lejos?

ANTONIO

Se buscan.

MARIANA

¿Y si ya no las hay?

ANTONIO

Se inventan.

MARIANA

¿Y si hay que morirse para lograrlas?

ANTONIO

Se muere uno y después resucita. Puede usted estar segura de que yo no me marchó de este mundo mientras esté usted en él.

MARIANA

¿Aunque me case yo con otro?

ANTONIO

¿Con Juan?

MARIANA

No, con Juan no me caso... pero el hombre que se case conmigo se ha de hacer cuenta de que Juan y yo somos la misma cosa. ¿Se ríe usted de Juan?

ANTONIO

No, señora.

MARIANA

Porque le advierto á usted que delante de mí no hay quien le ofenda, y que donde yo vaya tendrá que ir él, y que si hay un pedazo de pan para

mí con él hay que partirlo, y que mi casa es suya, y que siempre que me necesite me tendrá á su lado.

ANTONIO

Y puede que se queje de su suerte

MARIANA

Puede. Y además, que no hay que tener celos ni tonterías... ¡Juan es Juan!

ANTONIO

Desde luego. Siga usted pidiendo.

MARIANA

Si me caso...

ANTONIO

Que sí se casa usted...

MARIANA

Quiero tener diez hijos... varones.

ANTONIO

Naturalísimamente.

¿Nada más?

MARIANA

¿Le parecen á usted pocos?

ANTONIO

Si usted no tiene inconveniente, añadiremos un par de hembras para que no se pierda la semilla de mujeres valientes.

MARIANA

¿Se burla usted de mí?

ANTONIO

No, señora... ¡pero sí que va á haber que darse prisa!

MARIANA

Bueno, y á todo esto ¿usted qué hace?

ANTONIO

Desde ayer á las diez de la mañana, quererla á usted como un desesperado.

MARIANA

Quiero decir que cómo se gana usted la vida.

ANTONIO

Como haga falta. ¿No le parece á usted que en teniendo valor y suerte, todos los oficios son buenos?

MARIANA

Sí, pero...

ANTONIO

Pues señora mía, en América, he hecho un poco de todo: negocios de arrastre de caña, negocios de cultivo de tabaco, negocios de carnes en conserva...

MARIANA

¿Y todos le han salido á usted mal?

ANTONIO

No, señora: muy bien.

MARIANA

Entonces debe usted ser riquísimo.

ANTONIO

No, señora, porque me he dado muy buena vida. Pero lo seré en cuanto estemos juntos.

MARIANA

¿De modo que se piensa usted volver avaro cuando tenga que gastar para mí?

ANTONIO

Avaro precisamente, no; pero algo habrá que ahorrar para mantener á toda esa familia.

MARIANÁ

¡Ja, ja, ja! ¿Y piensa usted volverse pronto á América?

ANTONIO

Esa idea traje, pero ahora Dios dirá, como usted dice, porque como sin usted no me embarco, es muy posible que me quede en tierra.

MARIANA

¿Piensa usted que yo le tengo miedo al mar?

ANTONIO

Usted, no; pero ¿y si se nos marea Juan en el camino?

MARIANA

¡Ja, ja, ja! ¡Es usted todo un hombre!

Dándole la mano.

ANTONIO

Besándosela.

Y usted todo un angel.

MARIANA

Por supuesto.

ANTONIO

Entonces...

Se oye ruido fuera y voces.

VOCES

No... no... por aquí no...

MARIANA

¿Qué pasa?

Mamá Inés, mamá Pepa y dos criadas salen á la puerta de la galería muy asustadas, mientras que por la puerta de la verja entran Don Carlos y un grupo de obreros que traen á Juan en brazos, cubierto con un capote de monte y ocultándole entre todos. Le dejan en la meridiana. Mariana y las otras mujeres se precipitan hacia él. Todo el diálogo que sigue, muy rápido: casi todos hablan al mismo tiempo.

DON CARLOS

Aquí, aquí...

MAMÁ PEPA

¡Juan!

MAMÁ INÉS

¡Juan!

MARIANA

Pero Juan...

MAMÁ INÉS

¡Ay, Señor! ¿qué ha pasado?

MARIANA

Juan, Juan, habla, mírame... ¿qué es esto? ¿qué te pasa? ¿qué has hecho? ¡Responde!

DON CARLOS

Pero, hija, si no puede...

MAMÁ INÉS

¡Ay, Dios mío!

MAMÁ PEPA

¡Tan bueno!

CRIADA 1.^a

¡Tan simpático!

CRIADA 2.^a

¡Tan guapo!

DON CARLOS

Señoras, señoras, que todavía no se ha muerto.

MAMÁ INÉS

Pero se morirá.

MAMÁ PEPA

¡Qué se ha de morir, señora, qué se ha de morir!

CRIADA 1.^a

Ya abre los ojos.

MAMÁ INÉS

Dale una taza de caldo, pronto.

ANTONIO

Mejor será una copa de cognac.

MAMÁ PEPA

Un ponche caliente.

MARIANA

Acercándose á la mesa.

A ver, cerillas...

MAMÁ PEPA

A una criada.

Trae el ron.

MAMÁ INÉS

Pero, en resumidas cuentas, ¿qué ha pasado?

OBRERO 1.º

Pues nada, que iba por la falena y se cayó á la mar.

OBRERO 2.º

No se cayó, que se tiró.

MAMÁ PEPA y MAMÁ INÉS

¡Jesús!

OBRERO 1.º

Te digo que le ví yo caerse desde lo alto de la peña.

OBRERO 2.º

Te digo que le ví yo tirarse. ¿Cómo se iba á caer si tiene el camino dos varas de ancho?

OBRERO 1.º

Le daría un desmayo.

MARIANA

¿Pero quién le sacó del agua?

OBRERO 1.º

Del agua, nadie; porque cayó en la barca de Juanín que estaba allí, quitando los canastos de pescar langosta.

MAMÁ PEPA

¡Bendito sea Dios y alabado!

MAMÁ INÉS

Pues si no se ahogó, ¿qué demonios le pasa?

OBRERO 1.º

¡Señora, que cayó de diez varas de alto! Si le parece á usted que el salto no es para aturdirse...

CRIADA 1.ª

Aquí está el ponche.

MARIANA

Trae.

Se acerca á Juan y le hace beber.

Bebe... más... ¿te duele algo?

Juan, tose.

¿Toses?, ¿lo ves?... la mojadura.

JUAN

Tímidamente.

No, si mojarme no me he mojado mucho... el agua que se coló en la barca al hundirse del golpe... No, no se alarmen ustedes... gracias á todos... ya estoy bien. Y ustedes perdonen.

MAMÁ INÉS

Buen susto nos has dado.

DON CARLOS

Entren ustedes á tomar una copa de algo.

A mamá Pepa.

¡Mamá!

MAMÁ PEPA

Ya voy.

OBRERO 1.º

A Juan.

Vaya, señorito, celebros que no haya sido nada.

OBRERO 2.º

Hasta otra, señorito.

Van hacia la casa. Quedan en escena, solamente, Mariana, Juan y Antonio.

MARIANA

En voz baja.

Pero... óyeme: ¿es que te has suicidado de verdad, de verdad?

JUAN

De verdad, ya lo ves... ¡y hasta el suicidio me ha salido mal!

MARIANA

¡Vaya un disgusto que me das, por ser el día de mi cumpleaños!

JUAN

Perdóname... fué más fuerte que yo la tentación de dejar este pícaro mundo.

MARIANA

Pero no lo vuelves á intentar ¿eh? prométeme que no.

JUAN

¡Para lo que me había de servir!

ANTONIO

Acercándose con cariño.

¿Pero que ha sido eso, hombre?

MARIANA

Nada, que estaba paseándose en la falena y le dió un vértigo.

JUAN

A Antonio.

¡Ah! ¿pero estás tú aquí todavía?

ANTONIO

Si... cuando te marchaste salió ella y...

MARIANA

Eso es... salí yo y...

JUAN

No me digáis nada... estaba de Dios...

MARIANA

Si, estaba de Dios.

JUAN

Con risa forzada.

¿Y cuando, cuando es el...?

ANTONIO

Cuando ella diga.

MARIANA

No hay prisa.

ANTONIO

¿Cómo que no?

MARIANA

Quiero decir que habrá que disponer tantas cosas para el viaje...

JUAN

Con alarma.

¿El viaje?

MARIANA

Si... dice Antonio que nos vamos á América...

ANTONIO

Pero tú vienes con nosotros.

JUAN

¿Yo?

ANTONIO

Sí, para ser padrino del primero de los diez hijos
te vamos á tener á la mayor brevedad... porque
llamaremos Juan.

MARIANA

Por supuesto.

JUAN

¡Eso sí que no!

ANTONIO

¿Cómo?

MARIANA

¿Por qué?

JUAN

Porque si hereda mi suerte con mi nombre ¡ni
agua en que ahogarse encontraría el infeliz á tiem-
po! Y además, que si alguna vez en la vida le han

de tener lástima, no quiero que le digan: ¡pob
Juan! Basta con uno.

MARIANA

Ni que te lo estuvieran diciendo á tí siempre

Inconscientemente y apartándose
poco.

¡Pobre Juan!

ANTONIO

¡Pobre Juan!

TELÓN

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

G. MARTÍNEZ SIERRA

- IDA Y DULZURA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro de la Comedia).
- A SOMBRA DEL PADRE.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara).
- IECHIZO DE AMOR.—Comedia de polichinelas en un acto y dos cuadros. (Teatro Cervantes).
- EL AMA DE LA CASA — Comedia en dos actos. (Teatro Lara).
- CANCIÓN DE CUNA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara).
- PRIMAVERA EN OTOÑO.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Princesa).
- EL PALACIO TRISTE.—Cuento fantástico en un acto. (Teatro de la Princesa).
- LA SUERTE DE ISABELITA.—Zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Giménez y Calleja (Teatro de Apolo).
- LIRIO ENTRE ESPINAS — Comedia en un acto. (Teatro de Apolo).
- LA FAMILIA REAL.—Zarzuela en dos actos y cinco cuadros, música de los maestros Giménez y Calleja (Teatro de Apolo).
- EL POBRECITO JUAN — Comedia en un acto. (Teatro Lara).

TRADUCCIONES Y ARREGLOS

- EL ENFERMO CRÓNICO.—Comedia en un acto de Santiago Rusiñol. (Teatro Lara).
- BUENA GENTE —Comedia en cuatro actos de S. Rusiñol (Teatro de la Comedia).
- LA MENTIRA PIADOSA.—Comedia en tres actos de Francis de Croisset. (Teatro de la Comedia).
- LOS ABEJORROS.—Comedia en tres actos de Brieux (Teatro de la Comedia).
- TRIPLEPATTE.—Comedia en cinco actos de Tristan Bernard. (Teatro de la Comedia).
- EL ARREGLO DE LA CASA.—Comedia en un acto de G. Courteline. (Teatro de la Comedia).
- LA MADRE.—Comedia en cuatro actos de S. Rusiñol (Teatro de la Princesa).
- EL HERMANO.—Comedia en un acto de A. Daudet. (Teatro Príncipe Alfonso).
- CIGARRAS Y HORMIGAS.—Poema en un acto de S. Rusiñol. (Teatro Príncipe Alfonso).
- LA SUERTE DEL MARIDO.—Comedia en un acto de Flers y Caillavet. (Teatro de la Comedia).
- ALIVIO DE LUTO.—Comedia en un acto de S. Rusiñol (Teatro Lara).
- EL REDENTOR.—Comedia en tres actos de S. Rusiñol. (Teatro Español).
- EL INDIANO.—Comedia en tres actos de S. Rusiñol. (Teatro Español).

BIBLIOTECA RENACIMIENTO

SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL - PONTEJOS 8 - MADRID

:: VOLÚMENES DE 250 Á 400 PÁGINAS, LUJOSAMENTE IMPRESOS, CON ARTÍSTICAS CUBIERTAS EN COLOR ::

LIBROS RECIENTEMENTE PUBLICADOS

	Ptas.		Ptas.
S. y J. ÁLVAREZ QUINTERO		MANUEL MACHADO	
Puebla de las mujeres	3,—	Cante hondo, <i>poesías</i>	3,—
Malvaloca	3,50	EDUARDO MARQUINA	
<i>Comedias escogidas.</i>		La alcadesa de Pastrana	3,—
Tomo V y último. — La casa de García. — Doña Clarines. — El Centenario	3,50	El rey trovador	3,—
PÍO BAROJA		G. MARTÍNEZ SIERRA	
Las inquietudes de Shanti Andía, <i>novela</i>	3,50	El poema del trabajo. — Diálogos fantásticos.—Flores de escarcha. <i>Segunda edición</i>	3,5
El árbol de la ciencia, <i>novela</i>	3,50	Sol de la tarde, <i>novelas. Segunda edición</i>	3,5
JOAQUÍN BELDA		Teatro de ensueño. <i>Tercera edición</i>	3,5
Alcibiades-club, <i>novela</i>	3,—	RAMÓN PÉREZ DE AYALA	
RUBÉN DARÍO		La pata de la raposa, <i>novela</i>	3,5
Todo al vuelo	3,50	CONDESA DE PARDO BAZÁN	
CONCHA ESPINA		Belcebú, <i>novelas</i>	3,5
Agua de nieve, <i>novela</i>	3,50	<i>La literatura francesa moderna.</i>	
ANATOLE FRANCE		II. La transición	4,—
Los dioses tienen sed, <i>novela</i>	3,50	JACINTO OCTAVIO PICÓN	
ALBERTO INSÚA		DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA	
El demonio de la voluptuosidad, <i>novela</i>	3,50	<i>Obras completas.</i>	
Las flechas del amor, <i>novela</i>	3,50	IV. Mujeres, <i>novelas</i>	3,5
RICARDO LEÓN		SANTIAGO RUSIÑOL	
ELECTO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA		Un viaje al Plata	3,5
Alivio de caminantes	3,50	RUSIÑOL Y MARTÍNEZ SIERRA	
Los centauros, <i>novela</i>	3,50	Vida y dulzura	2,—
RAFAEL LÓPEZ DE HARO		FELIPE TRIGO	
Poseída, <i>novela</i>	3,50	El médico rural, <i>novela</i>	3,50
LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA		MIGUEL DE UNAMUNO	
Carne de relieve, <i>novela</i>	3,50	Soliloquios y conversaciones	3,50
J. LÓPEZ SILVA		FRANCISCO VILLAESPESA	
La musa del arroyo	3,50	El espejo encantado, <i>poesías</i>	3,50
ANTONIO MACHADO		El Alcázar de las Perlas.	3,50
Campos de Castilla, <i>poesías</i>	3,50		

BIBLIOTECA POPULAR

I. PIO BAROJA. - La Casa de Aizgorri, <i>novela</i>	1,—
II. FELIPE TRIGO. - Así paga el diablo, <i>novelas</i>	1,—
III. ALBERTO INSÚA. - En tierra de Santos, <i>novela</i>	1,—
IV. S. Y J ALVAREZ QUINTERO. - Drama, comedia y sainete	1,—
V. JOAQUÍN DICENTA. - Galerna, <i>novelas</i>	1,—
VI. RAFAEL LÓPEZ DE HARO. - La imposible, <i>novela</i>	1,—
VII. CONDESA DE PARDO BAZÁN. - Cuentos trágicos	1,—
VIII. EDUARDO MARQUINA. - Elegías.	1,—